

# Carta al cielo



Había una vez en un pueblito mágico llamado Gualaceo un abuelito que curaba huesos rotos. Amable, sonriente y feliz, él siempre esperaba a ver si alguien se quebraba algo mientras jugaba. Él lo curaba con sus cálidas manos y una pomada.

Una mañana mientras paseaba por el parque, noté que aquel abuelito ya no estaba en su casa. Asustada le pregunté a sus vecinos si algo pasaba, y solo me dijeron que, mientras él curaba, un virus fuerte entró en su cuerpo y, de un día al otro, su respiración se deterioró y que solo podía respirar con oxígeno. Cada día pasaba por el parque con la esperanza de verlo en su local; la gente tenía miedo del virus y no salía, y yo solo tenía miedo de quebrarme un hueso y no tenerlo a él para que me lo pueda curar.

Los días empezaron a hacerse eternos. Mis ojos empezaron a llorar, luego de la clase virtual no podía entender mis libros de trabajo. Mi profesora lo comenzó a notar, repetía varias veces mi nombre a ver si aprendí a sumar y restar. Con una tierna voz me dijo que, si algo me dolía, podía abandonar la clase, pero le expliqué a mi profesora que ese dolor nadie lo podía curar. Un frío y triste domingo por la tarde, la noticia comenzó a sonar: aquel abuelito fue a parar al cielo, con una sonrisa cerró sus ojitos para poder marcharse de este mundo.

Y en ese cielo azul se encuentra mi abuelito, a quien algún día volveré a abrazar. Mientras tanto escribiré desde la tierra porque sé que debe estar orgulloso en el cielo, ya que él siempre me decía que leer y escribir me darían sabiduría para poder enfrentar la vida. Por eso, amiguito lector, debes cuidar a tu abuelo, que solo ese ser maravilloso nos puede brindar el amor más puro, y no hay hombre más sabio que él para que te enseñe a valorar la vida.

Autor: Isabel Cristina Quizhpi Ortega

Categoría: 9-12 años

Puesto: Tercer lugar

11